

tulos fueron expedidos por el gobierno colonial en el año de 1548.

Cuyamaloya. Hacienda de la municipalidad de Singuilucan, Distrito de Tulancingo, Estado de Hidalgo, con 261 habitantes. Se halla situada en una cañada que nace en el cerro de los Pelados y Navajas, que forma parte de la sierra de Pachuca. Dista 16 kilómetros al O. de Tulancingo.

Cuyamecalco Asunción. Pueblo y municipalidad del Distrito de Cuicatlán, Estado de Oaxaca, con 1,514 habitantes; tiene Ayuntamiento compuesto de un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador. Significa en mexicano: Cubil del Jabali. Etimología: Cuyamel, jabali; calli, casa, y co, lugar de ó en. Su nombre en idioma mixteco es Jabí. Significa: Magueyal.

Este pueblo está situado á 15 leguas al E. de Cuicatlán, y á 600 metros de altura sobre el nivel del mar.

Su clima es frío húmedo, y el aire dominante del Oriente.

Orografía.—La cadena de montañas que atraviesa por esta población corre de Poniente á Oriente; se desprende del cerro Tocho, y va á terminar al cauce de Río Grande.

Historia.—La época de la fundación de este pueblo fué por el año de 1600; su nombre antiguo es el mismo que tiene en la actualidad. Sus títulos fueron expedidos por el gobierno colonial en 1747.

Cuyentipuche. Hacienda de la municipalidad de Tuxtla Chico, departamento de Soconusco, Estado de Chiapas.

Cuyo. Hacienda de la municipalidad de la Palizada, partido del Carmen, Estado de Campeche.

Cuyo. Rancho del partido y municipalidad de Campeche, Estado de este nombre.

Cuyo. Finca rural en la orilla del estero de Río Lagartos, partido de Tizimín, Estado de Yucatán, á 60 kilómetros N.E. de la villa de Tizimín.

Cuyo (Monte de). Golfo de México, costa septentrional de Yucatán.

Por otro nombre "Cerro de los amantes," es una prominencia cónica pequeña, pero muy notable. Sólo mide unos 40 pies de altura, y se halla cubierta de pequeños arbustos y brezos. Situada cerca de la playa, á 16 millas O. del pueblito de Yalahan, en la costa septentrional de Yucatán, se presume ser un antiguo túmulo. A su frente hay un desembarcadero y unas cuantas chozas.

En este punto se verifica el embarque de productos del interior de la península con más facilidad que en Yalahan.

Puede fondearse frente á las chozas indicadas, á una distancia como de dos millas, en cuatro brazas de agua.

Cuyuaco. Villa cabecera de municipalidad del Distrito de Libres, Estado de Puebla, á 20 kilómetros al N. de San Juan de los Llanos, cabecera del Distrito.

Población de la municipalidad: 5,000 habitantes, distribuidos de la manera siguiente:

La expresada villa.

Ocho haciendas: Concepción, Huitziltepec, San Miguel Barrientos, Matlahuacala, Paxtitlán, Xicalahuala, Temexilla, y Calderona.

Seis ranchos: Tetepango, Rosains, Tlalpizaco, Tepetaca, Ranchito, y Graseros.

Cuyul. Finca rústica de la municipalidad y partido de Izamal, Estado de Yucatán.

Cuyustlahuac. Rancho del municipio de Alcozauca, Distrito de Morelos, Estado de Guerrero.

Cuyutlán. Pueblo de la municipalidad de Tlajomulco, primer cantón, Estado de Jalisco. Se halla situado al pie de una alta serranía, á 8 kilómetros S.E. de su cabecera municipal.

El temperamento es húmedo, y los habitantes se emplean en la siembra de maíz, trigo y frijol.

Cuyutlán. Pueblo de la municipalidad de Manzanillo, partido de Medellín, Estado de Colima, con 1,708 habitantes. Se halla situado en la orilla de la laguna de su nombre, á 62 kilómetros Oeste de la ciudad de Colima.

Cuyutlán. Hacienda de la municipalidad de Atenguillo, décimo cantón (Mascota), Estado de Jalisco.

Cuyutlán. Rancho de la municipalidad de San Cristóbal, cantón primero ó de Guadalajara, Estado de Jalisco.

Cuyutlán (ó de los Caimanes). Extensa laguna en las costas de Colima, separada del mar por una faja de tierra más estrecha en unos puntos que en otros. Abraza cerca de 50 kilómetros desde el Manzanillo hasta muy cerca del río de la Armería, con el cual está unida por un canal de 12 kilómetros y 8 metros cuadrados de sección, el cual le sirve para alimentarse con las aguas del río, y facilitar su navegación por lanchas y botes en toda su extensión.

El color de las aguas es verde, y el aspecto de la laguna en varios parajes muy pintoresco. Abundan en ella los caimanes, razón por la cual tiene también aquella este nombre. La falta de comunicación conveniente con el mar, y por consiguiente la falta de renovación de sus aguas, es la causa de que infesten el aire miasmas deletéreos, los que unidos al calor abrasador de estas costas, hacen insostenible la vida en el Manzanillo y demás lugares adyacentes á este península.

Cuzamá. (Significa Golondrinas de agua). Pueblo cabecera de municipalidad del partido de Acanceh, Estado de Yucatán, á 7 kilómetros al E. S.E. de Acanceh,

Población de la municipalidad: 2,865 habitantes, distribuidos de la manera siguiente:

Pueblo de su nombre.

Siete fincas rústicas: Ekuakán, Sisal, Noh-Yabucú, Chuncanán, Nanaoul y Xcobalán.

OEM

O. Este signo, que no es otra cosa que una C colocada de una manera inversa, se usa en la escritura de la lengua maya hablada por los indígenas de la península de Yucatán, para representar un sonido suave y algo silbante, que extraño á la pronunciación castellana, no corresponde en nuestro alfabeto á ninguna letra.

Para poder imitar con precisión el sonido, se ha menester de una lección de la voz viva; mas para formarse idea aproximada de él, se puede asegurar que es semejante al que en el idioma mexicano y en el tarasco se representa por las consonantes *tz*, en las palabras Huitzilihuitl, tzarocua.

Por respeto al origen de las voces mayas y al uso que aún se hace en Yucatán, admitimos y ponemos en este tomo la *O*, haciendo de los artículos que comienzan con este signo una sección diferente.

Oabin. Finca de campo de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

Oablay. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Oao. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Oalbaichén. Finca rústica de la municipalidad de Tekal, partido de Temax, Estado de Yucatán.

Oamá. Lugar deshabitado de la costa oriental de Yucatán, partido de Peto.

Oambulá. Rancho del partido y municipalidad de Campeche, Estado de este nombre.

Oan. Pueblo de la municipalidad y partido de Ticul, Estado de Yucatán, á 8 kilómetros al S. S.E. de la cabecera del Distrito.

Oaptún. Finca rural del partido de Tizimín, Estado de Yucatán, á 80 kilómetros N.E. de la cabecera.

Oartay San Diego. Finca rústica de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

Oahaltún. Ranchería de la municipalidad de Pich, Estado y partido de Campeche.

Oekú. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Oekuzamá. Finca de campo del partido de Acanceh, Estado de Yucatán, á 10 kilómetros al S. del pueblo de Homún.

Oemucut. Finca rústica de la municipalidad y partido de Sotuta, Estado de Yucatán.

Oemul. Finca rústica de la municipalidad de Bokobá, partido de Motul, Estado de Yucatán.

Oemul. Pueblo cabecera de municipalidad del partido de Motul, Estado de Yucatán, á 20 kilómetros al N.O. de Motul.

OIB

Población de la municipalidad: 2,636 habitantes distribuidos en dicho pueblo y en las siguientes fincas rústicas:

Ohacoiob. Tzeheloc, Santa María, San Joaquín, San José, San Antonio, San Diego, San Juan, Santa Rita, Tebom, Santa Rosa, Santa Cruz, Paraíso, San Andrés, San Antonio, San Felipe, Chumotzil, Multuncunc, Pelkanché, Pakkohob, Chen-bacab, Santa Cruz Ché, San Roque, Yaxché, Komcheen, Kancab, Komcheen, Kopté, Chacalhás, Sábila, Santa Rosa, Chunhukú.

Oetmis. Finca rural del partido de Peto, Estado de Yucatán, á 12 kilómetros al S. de la cabecera.

Oeuch. Finca rústica de la municipalidad de Tinum, partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Oi San Francisco. Finca rústica de la municipalidad de Timucuy, partido de Acanceh, Estado de Yucatán.

Oib. Finca rústica de la municipalidad de Cenotillo, partido de Espita, Estado de Yucatán.

Oib. Finca rústica de la municipalidad de Tunkas, partido de Izamal, Estado de Yucatán.

Oibi-ac. Finca rústica de la municipalidad de Cenotillo, partido de Espita, Estado de Yucatán.

Oibichén. Finca rural del partido de Tizimín, Estado de Yucatán, á 12 kilómetros al Norte del pueblo de Scopó.

Oibikak. Finca rústica de la municipalidad de Umán, partido de Hunucmá, Estado de Yucatán.

Oibino. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Oibinocac (Ruinas de). Además de estos monumentos, dice Mr. Stephens, desde una calle que se comunicaba con la plaza vimos una hilera de elevados montículos, que eran las ruinas de la antigua ciudad de Oibinocac, que nos habían atraído á Iturbide. Don Juan estaba ya listo para acompañarnos á las ruinas; y mientras estaba esperando á nuestra puerta, una tras otra fueron viniendo á juntarse muchas personas, hasta que nos encontramos con un cortejo de todos aquellos respetables ciudadanos, que seguramente acababan de dejar la mesa de juego, de pálido y miserable aspecto, y tiritando de frío á pesar de hallarse envueltos en sus frazadas.

A nuestro tránsito para las ruinas, pasamos otro pozo de la misma forma y construcción del que estaba en la plaza; pero lleno de escombros y enteramente inútil. Llamábanle los indios *Stukum*, tomando la palabra de un objeto que les es familiar, y que en efecto da una cabal idea de la inutilidad del pozo, porque la tal palabra indica una calabaza cuyas semillas se han secado dentro. A poco andar nos encontramos en un paisaje abierto en que

descollaban las ruinas de otra ciudad antigua. En varios sitios, el campo estaba despejado de los árboles y cubierto únicamente de plantíos de tabaco, tachonado de elevadas hileras de montículos cuajados de arboledas, á cuyo través se vislumbraban blancas masas de piedra, elevándose en tan rápida sucesión y en tal número, que Mr. Catherwood, quien no se encontraba en buena disposición de trabajar, dijo con cierto desaliento, que las labores de Uxmal iban á comenzar de nuevo.

Entre estos edificios había uno prolongado, con una especie de torre en cada extremidad, y á éste nos dirigimos primero, acompañados de nuestra numerosa escolta. Difícil era imaginarse á qué debíamos el honor de semejante compañía, puesto que evidentemente no tenían esos hombres interés ninguno por las ruinas, ni podían darnos ningún informe, pues no conocían ni las veredas que á ellas conducían; y por otra parte no podíamos lisonjearnos que eso fuese por sólo el placer que les proporcionaba nuestra sociedad.

El edificio que teníamos delante estaba más arruinado de lo que parecía desde cierta distancia, y en varios aspectos difería mucho de los que hasta allí habíamos examinado. Necesitaba de ser despejado completamente, y cuando significamos esta especie á nuestra comitiva, nos encontramos que entre todos ellos no había ni un solo machete. Generalmente en estas ocasiones siempre había alguno listo para trabajar y aun algunos estaban en expectativa de ser ocupados; pero en este próspero pueblo, ninguno había que se hallase dispuesto á trabajar sino en calidad de curioso. Algunos pocos, sin embargo, salieron al frente designados por consentimiento general como los más propios para trabajar, sobre los cuales cayeron todos haciéndoles volver á la población en busca de sus machetes, aprovechándose algunos de aquella oportunidad para encargarse que se les enviase su almuerzo, y sentándose todos á esperar.

Mr. Catherwood, que no estaba muy bueno y se encontraba fastidiado de la charla de aquellos hombres, se acostó en el suelo sobre su frazada, y al fin se encontró tan indispuerto que tuvo que volverse á casa. Entretanto, yo había llegado al pie del edificio, en donde después de estar vagando más de una hora, percibí un cierto movimiento hacia arriba y ví á un muchachillo como de 13 años, cortando por entre las ramas de un árbol. Media docena de hombres se colocaron al alcance de su oído, y le daban direcciones hasta un punto tal, que me ví obligado á decirles que yo solo bastaba para dirigir á un muchachillo semejante, en lo que estaba haciendo. Al cabo de un rato, juntósele otro muchacho como de 15 años, y por un largo espacio de tiempo estos dos eran los únicos que trabajaban, mientras que aquellos perezosos holgazanes, asegurándose en las piedras que proyectaban, se hallaban muy *activamente* ocupados en contemplar á los muchachos.

A las mil y quinientas, vino un hombre con su machete y de allí otro y otro, hasta el número de cinco que se pusieron á la obra, en que emplearon la mayor parte del día sin que hubiesen quedado perfectamente despejadas de árboles, ciertas partes del edificio que necesitábamos tener despejadas para poder tomar la vista. En todo este tiempo los espectadores permanecieron contemplando, como si esperasen algún desenlace final: por último, comenzaron á mostrar síntomas de ansiedad; y por medio de D. Juan, aunque sin intención ninguna, llegué á verificar un descubrimiento. La fama del daguerreotipo, ó la *máquina* había llegado hasta los oídos de aquellos habitantes, aunque bastante exagerada. Por de contado que nada conocían á derechas sobre la tal *máquina*; pero habían ido acompañándonos con la esperanza de ver en acción su poder milagroso.

Si el lector es un poco malicioso, no podrá menos de simpatizar con la satisfacción que yo experimente cuando ya despejado el terreno y pronto para tomar las vistas,

pagué á los hombres y me regresé al pueblo dejando á todos aquellos curiosos sentados en las piedras.

El pesado lance de la mañana, traía á D. Juan en ansioso desconcierto, porque había erogado algunos gastos en hacer preparativos, y no sabía á derechas si nosotros le *haramos el honor* de comer en su compañía. Temiendo recibir otra *bofetada*, se abstuvo de decirnos cosa alguna sobre el objeto; pero al llegar á su casa, envió aviso de que la comida estaba lista, preguntando además si nos la enviaría á nuestro alojamiento. Para reparar algunas faltas y á fin de captarnos su buena voluntad, respondimos que iríamos á comer á su casa, de lo cual se mostró por medio de Albino, muy reconocido, como si aquel fuese el mayor honor que podíamos hacerle.

Su casa estaba en la calle principal á muy corta distancia de la plaza, era una de las primeramente construidas y la mejor que había en el pueblo. D. Juan había resuelto establecerse en Iturbide con motivo de las facilidades y privilegios otorgados por el Gobierno, siendo el privilegio que más estimaba el de poder traspasarlo. Según nos dijo, cuando vino al pueblo no tenía ni siquiera un *medio*, y le parecía haber hecho lo bastante para hallarse en una situación razonable. En efecto, á pesar de las apariencias era propietario. Su casa, incluyendo puertas y un tabique, le había costado 30 pesos. Las puertas y tabique eran considerados por sus vecinos como una especie de lujo pretensioso de que podía haberse abstenido; pero como no tenía hijos no hizo cuenta de los gastos. En una testera de la pieza había un poyo mal construido que sostenía la imagen del santo titular; y cerca de él descollaba una estaca profundamente sembrada en tierra, en cuya extremidad superior formada de una triple horquilla se veía colocado un cajete de barro lleno de aceite de higuerrilla, con su correspondiente mecha, para iluminar de noche la casa: todo el mueblaje consistía en una especie de aparador con botellas de aguardiente anisado para vender al menudeo á los indios, una mesita y tres hamacas. Estas últimas eran las que servían de asientos; pero como D. Juan no había previsto jamás el caso extraordinario de que comiesen allí tres personas juntas, no se le había ocurrido colocarlas de manera que se hallasen en contacto con la mesa. En su consecuencia, envié á la vecindad á pedir prestados dos asientos, y con la mesa delante de las hamacas, pudimos sentarnos todos, menos nuestro huésped que se proponía servirnos.

Había un cierto arreglo aristocrático en el servicio doméstico de D. Juan.

La cocina, que era una vieja y raquítica fábrica de estacas, se hallaba del otro lado de la calle; y después de haberse dirigido varias veces á ella sin sombrero para vigilar los preparativos que allí se hacían, echóse por fin en una hamaca próxima á la puerta de la calle gritando con toda solemnidad: "Trae la comida, muchacha." El primer servicio consistía en una taza de caldo, un plato de arroz y tres cucharas; y aunque esto era un preliminar alarmante, parecía sin duda mucho mejor que la alternativa en que más de una vez nos habíamos visto de tener tres platos y una sola cuchara, ó acaso ninguna; pero toda nuestra aprehensión se dispó cuando vimos entrar de nuevo á la muchacha trayendo otra taza y otro plato. Seguía en pos D. Juan con las dos manos ocupadas, y ya con eso tuvimos cada uno su taza, plato y cuchara. Despachado este servicio, vino otro plato, que según algunos restos de alas y piernas, pudimos inferir que sería la sustancia de dos pollos, y mientras nos ocupábamos en dar fin al guisado, empeñámonos en la amigable tarea, rara vez emprendida por un viajero en sentido favorable á su huésped, de calcular los gastos que éste haría.

Nosotros teníamos demasiada buena opinión acerca de la sagacidad de D. Juan, para creer que se entregase con tanta prodigalidad á estos gastos sin esperar de nosotros alguna recompensa.

Apenas hubimos comenzado á discurrir sobre este punto cuando nuestro huésped, como si hubiese adivinado lo que pasaba en nuestro magín, hizo comparecer á su esposa, que era una vieja y respetable persona, y mostró un nuevo designio acerca del daguerreotipo. Había oído decir en Nohcacab algo sobre retratos que se hacían por medio de este instrumento, y pretendía tener el de su esposa; pero quedó desconcertado, y acaso se desvanecieron los cálculos que había hecho, cuando supo que no habiendo objetos en que ocupar ventajosamente el daguerreotipo, estábamos determinados á no abrirlo.

Sin embargo, no abandonó el terreno. La inmediata tentativa fué dirigida entonces al Dr. Cabot, y también en favor de su anciana esposa. Tomándola de la mano, la acercó al doctor; y con cierta energía que la revestía de dignidad á pesar de su escaso perjeño, penetrando hasta las profundidades de la ciencia médica, explanó la buena mujer la naturaleza de sus enfermedades. El caso era realmente delicado, y lo era más todavía por el considerable trascurso de tiempo que había pasado desde el matrimonio. Jamás me había ocurrido en mi práctica un caso semejante, y aun el Dr. Cabot estaba en serios conflictos.

Mientras se discutía este asunto, presentáronse varios hombres, que sin duda habían sido prevenidos de antemano para que acudiesen á aquella hora. Uno estaba con asma, otro con hinchazón, y por último eran tantos los amigos enfermos de D. Juan, que nos vimos precisados á verificar una rápida retirada.

Por la noche, el hermano de D. Juan, el alcalde del lugar, acudió al Dr. Cabot para que le diese su opinión sobre un niño enfermo que tenía, y que según el tratamiento que se le hacía, muy pronto iba á quedar fuera del influjo de la medicina.

El Dr. Cabot le hizo desistir de aquel régimen, y al día siguiente se encontraba tan mejorado el niño, que todo el pueblo concibió muy ventajosa opinión de las habilidades del doctor y determinó acudir á él con más empeño.

Muy deplorable es por cierto la situación del país con respecto á los auxilios médicos. Excepto en Mérida y Campeche, no hay allí médicos titulados, pero ni aun boticarios ni boticas. Los curas, en los pueblos que los tienen, hacen el oficio de médicos. Por de contado que ellos carecen de una competente educación médica, así es que su práctica la hacen valiéndose de un mal recetario manuscrito, y aún así se ven frecuentemente embarazados por la falta de medicinas. Pero en los pueblos en que no hay curas; ni siquiera este auxilio puede ofrecerse al enfermo: los ricos van á Campeche ó Mérida á ponerse en manos de un médico; pero los pobres padecen y mueren víctimas de la ignorancia ó del empirismo.

La fama del Dr. Cabot, como médico de bizcos, se había difundido por todo el país; y en cualquier pueblo á donde llegáramos había tal curiosidad de conocer al *médico*, que Mr. Catherwood y yo nos quedábamos desapercebidos. Frecuentemente oíamos á la gente repetir: "Tan joven." "Es muchacho todavía;" porque asociaban en su mente la idea de la edad con la de un gran médico. A cada paso era consultado en muchos casos, en que no le era posible resolver con entera satisfacción. Un tratamiento que podía ser bueno hoy, acaso no correspondería á los pocos días después; y lo peor era que si nuestro propio botiquín no podía suministrar la medicina, la receta tenía que esperar la oportunidad de que se enviase á Mérida, y cuando la medicina llegaba sola ésta ser enteramente inútil, porque el caso se había alterado y cambiado de carácter. Me es muy grato decir, que su práctica en general fué muy satisfactoria, si bien debemos admitir que hubo algunas quejas de parte de los pacientes. No hago mención de esto en tono de reproche: en todo el país tuvo el doctor una numerosa clientela, y su fama, como ya he dicho, llegó hasta el pueblo de Iturbide.

Desgraciadamente el día en que los habitantes se determinaron á acudir á él estaba lloviendo á mares, y teníamos que mantenernos casi todo ese tiempo encerrados en casa; y fué tal el número de hombres, mujeres y niños que acudieron, muchos de ellos con recomendaciones de D. Juan, que al fin el doctor llegó seriamente á fastidiarse. Todas las enfermedades ocultas se hacían patentes, y veíase ocupado en hacer muchas prescripciones para los casos que pudiesen ocurrir, bien así como para los que ya existían.

A la mañana siguiente Mr. Catherwood, hizo un esfuerzo para visitar las ruinas. No tuvimos la numerosa escolta de la primera ocasión, y estuvimos enteramente solos, si se exceptúa á un indio que tenía su plantío de tabaco en aquellas inmediaciones. Este indio sostenía la sombrilla sobre la cabeza de Mr. Catherwood para protegerle contra el sol, y mientras éste trabajaba se veía obligado por la debilidad á echarse en el suelo y detenerse. Yo estaba desalentado con semejante espectáculo. Aunque supuestas nuestras enfermedades no habíamos en realidad perdido mucho tiempo, nos encontrábamos sin embargo tan embarazados, y era tan desagradable el no poder dar un paso sin hallarnos expuestos á los frios y calenturas, que yo me sentí dispuesto á romper la expedición y regresarnos á nuestro país; pero Mr. Catherwood insistió en que prosiguiésemos hasta el fin.

El edificio que éste dibujaba era de ciento cincuenta pies de frente, por veinte pies y siete pulgadas de profundidad. Difería en la forma de cuantos hasta allí habíamos visto, y tenía unas estructuras cuadrangulares en el centro y en las dos extremidades, que las llamaban torres y que, en efecto, desde lejos tenían la apariencia de tales. Las fachadas de estas torres estaban adornadas de piedras esculpidas; y en el interior de algunas piezas se veían hojas de tabaco puestas á secarse. En el centro, una pieza se hallaba escombrada, y esto cortaba la luz que debía entrar por la puerta; pero así en la oscuridad percibimos en una de las piedras que cerraban la bóveda el opaco contorno de una pintura, semejante á la que habíamos visto en Kiucic: en la pieza vecina existían los restos de pinturas, las más interesantes, excepto las que están cerca del pueblo de Xul, que yo había visto en el país, y que, lo mismo que éstas, se hallaban dispuestas de manera que me trajeron el recuerdo de las procesiones en las tumbas egipcias. El color de la parte que representaba la carne era rojo, y lo mismo estilaban los egipcios para representar su propio pueblo. Desgraciadamente estaban harto mutiladas para poder extraerse, y parecía que sobrevivían al universal naufragio únicamente para probar que los constructores aborígenes habían poseído más habilidad en el ramo menos durable del arte gráfico. Las primeras noticias que tuve de estas ruinas databan desde la época de mi primera visita á Nohpat. Entre los indios que allí trabajaban había uno que, mientras estábamos almorzando á la sombra de un árbol, hizo mención de estas ruinas en términos exagerados, particularmente de una hilera de *soldados pintados*, como él los llamaba, y que por su imperfecta descripción me pareció que tuviesen alguna semejanza con las figuras de estuco que se ven en los frontispicios de las ruinas del Palenque. Pero llevando adelante mis preguntas, me dijo que esas figuras tenían fusiles; y fué tan pertinaz en este punto, que yo llegué á inferir que ó estaba hablando de poco más ó menos, ó que esas serían ruinas de algunas construcciones españolas.

Anoté el sitio en mi cartera, y teniéndole siempre muy presente en la memoria y recibiendo noticias más discrepantes que las relativas á cualquier otro lugar de ruinas, ninguno resultó conforme con lo que hallamos,

Nosotros esperábamos encontrar pocos restos, pero muy distinguidos por su belleza y adornos y en buen estado de preservación. En lugar de eso, nos encontramos con un campo inmenso, grande, imponente é interesante por

su misma magnitud; pero todo tan arruinado á excepción de este solo edificio, que apenas podía descubrirse una pequeñísima parte de sus detalles.

Detrás de este edificio, ó mejor dicho, en su otro frente; había un bien logrado sembradío de tabaco, el único en tan próspero estado que yo hubiese visto en Iturbide; y en la extremidad había otro pozo antiguo, que proveía de agua, como proveyó de ella en tiempos remotos, y del cual nos dieron que beber los indios que cuidaban la siembra de tabaco. Algo más lejos descollaban otros montículos y vestigios, indicando la antigua existencia de la mayor ciudad que hubiésemos encontrado hasta allí. Vagando entre estas ruinas el Dr. Cabot y yo contamos hasta treinta y tres terrados, todos los cuales sostuvieron por lo menos un edificio. El campo inmediato estaba comparativamente tan abierto, que era de fácil acceso; pero los terrados mismos estaban recargados de arboleda. Yo me esforcé por subir á algunos de ellos, hasta que la empresa se me hizo cansadísima y me pareció inútil, porque todos ellos, como decían los indios, no eran más que *pu-ras piedras*: ningún edificio estaba en pie, y todos habían caído; y aunque estábamos muy contentos, acaso más que en ningún otro sitio, de andar vagando entre estos derruidos monumentos de un poderoso, antiguo y misterioso pueblo, casi nos era muy triste el no haber tenido esta buena fortuna siquiera un siglo antes, cuando como nosotros los creíamos, todos estos edificios estaban enteros.

gibalchén. Pueblo cabecera de municipalidad, del partido de los Chenes, Estado de Campeche. Se halla situado á 36 kilómetros al S. S. E. de la villa de Hopelchén. La municipalidad tiene 770 habitantes y 4 rancherías: Trinidad, San Román, Hochol, y Tabasqueño.

gicom. Finca rústica de la municipalidad de Sucilá, partido de Espita, Estado de Yucatán.

giibachú. Finca rústica de la municipalidad de Halachó, partido de Maxcanú, Estado de Yucatán.

giolá. Hacienda de la municipalidad de Pocyaxum, partido y Estado de Campeche.

giolché. Finca rústica de la municipalidad de Halachó, partido de Maxcanú, Estado de Yucatán.

giolché. Finca de campo del partido de Mérida, Estado de Yucatán, á 27 kilómetros al N. de la cabecera.

giolché. Finca rústica de la municipalidad de Nolo, partido de Tixcocab, Estado de Yucatán.

giolché. Finca rústica de la municipalidad de Calotmul, partido de Tizimín, Estado de Yucatán.

giolché. Finca rústica de la municipalidad de Tinum, partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

giolché San Francisco. Finca rústica de la municipalidad de Tixcocab, Estado de Yucatán.

gio. Finca rústica de la municipalidad de Kinchil, partido de Hunucmá, Estado de Yucatán.

gioantún. Pueblo cabecera de municipalidad, del partido de Temax, Estado de Yucatán, á 17 kilómetros al N. O. de la cabecera del partido. Cuenta la municipalidad con 1,698 habitantes, distribuidos en los pueblos de gioantún y Santa Clara, y en las siguientes fincas rústicas:

San José, San Joaquín, Santa Rosa, Kancabonot, Santa Cruz, Kanisté, Xluch, dos del mismo nombre de Santa Rosa, Santa María, Subinkancab, Sacalá, jonotcall, Vista alegre, San Juan, San José, San Lorenzo, Saltumpuhuy, San Francisco Teck, Santo Domingo, Sooil, Santa Rita, San Agustín, Santa Isabel Chenchuy, San Francisco, Sahcatzim, Chunmul, Santa Bárbara, San Juan, Nocac, Chunhabín, San Pedro, Limonaria, San Angel, San Antonio Jesús.

gilam. Pueblo cabecera de municipalidad del partido de Temax, Estado de Yucatán, á 13 kilómetros al N. de la cabecera del partido. Población de la municipalidad 1,010 habitantes, distribuidos en el expresado pueblo y en las siguientes fincas rústicas:

gitox, San Román, Santa Rosa, Canuptunich, Calzonot, San Roque, Tixcopó, San Antonio, Suytún, San Antón, Santa Teresa, San Francisco, San Juan, San Andrés, Pabijol, San Juan 2º, San Miguel, Ooil, San Lorenzo, San Pedro, San Isidro, Hahuatbach, Cabil, Tecay, San Jacinto, Concepción, Yaxché, y Santa Rosa.

Acerca de las ruinas de este pueblo, Mr. Stephens dice: "Al entrar en el pueblo de gilam descubrí inesperadamente, que en aquel sitio descollaba el monumento de otra ciudad arruinada; y dirigiéndome á la plaza vi, en uno de sus ángulos, el *cuyo* más gigantesco que había encontrado en todo el país. A pesar de cuanto habíamos visto en materia de ruinas, la inesperada vista de la presente aumentó de una manera inmensa el interés de nuestro prolongado viaje á través de las antiguas ciudades aborígenes.

"El montículo era uno de los mayores que yo hubiese visto, pues tenía cuatrocientos pies de largo y cincuenta de elevación. No había á la vista edificio ni estructura de ninguna especie; y si lo hubo alguna vez, había caído á la acción del tiempo ó de la mano del hombre. La iglesia, el atrio y las pocas casas de piedra que había en el pueblo, se construyeron con los materiales extraídos de este *cuyo*.

"Paseándome por la cima descubrí un agujero, en cuyo fondo se veía la destruida bóveda de un techo, á cuyo través se descubría un departamento inferior. Esto explicaba el carácter de aquella fábrica. Un edificio debió de extenderse á lo largo de todo el montículo, cuya parte superior se había desplomado, convirtiendo el conjunto en una masa informe y confusa de ruinas. Desde la cima se obtenía una extensa vista de la gran llanura boscosa que se extendía alrededor; y allí cerca, descollando entre los árboles, había otro *cuyo* que pocos años antes estuvo coronado de un edificio llamado el *Castillo*, como los de Chichén y Tulum.

"Esas ruinas presentaban un interés extraordinario que resultaba del hecho de que existían en un sitio, cuyo nombre nos era conocido y familiar como el de un pueblo indígena, que existía al tiempo de la Conquista."

gilam. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

gilam. Puerto de la costa septentrional del Estado de Yucatán, partido de Temax. Comprende la finca rústica llamada Chumuché.

gilam. Boca que comunica las aguas del mar con las de las lagunas que se forman á lo largo de la costa septentrional de Yucatán, á los 21° 25' 30" latitud N. y 88° 48' O. de Greenwich.

gimooiris. Finca rural del partido de Peto, Estado de Yucatán, al O. de la laguna de Bacalar.

giná. Finca de campo de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

gitas. (Significa fruto de mamey). Pueblo cabecera de municipalidad, del partido de Espita, Estado de Yucatán, á 26 kilómetros al S. S. O. del pueblo de Espita. Población de la municipalidad 1,900 habitantes, distribuidos en los pueblos de gitas y Quintana Roo, y en 25 fincas rústicas, llamadas:

San Dimas, Xotohbil, San Pedro, Santa Cruz de A, San Andrés, Santa Inés, San José, San Juan de C, San Lorenzo, Timul, San Cipriano, Santa María de A, Santa Bárbara, Sahcabá, Sacneceh, Santa Isabel, Santa Cruz de S, San Juan Bautista, San Rafael, San Luis, gitcaao, Hunukú, San Isidro, Chenukah, San Antonio, y San Dimas.

gitbalché. Pueblo cabecera de municipalidad del partido de Hecelchakán, Estado de Campeche. Se halla situado á 16 kilómetros al N. de la villa su cabecera de partido. La municipalidad tiene 3,187 habitantes, 7 haciendas y 14 rancherías. Haciendas: Telchác, San Diego Xollak, Chunzalam, San Mateo, Zojcheen, San Luis, y Zuchay. Rancherías: San Manuel, San Ignacio, San

Juan, San José, San Pedro, San Francisco, San Antonio, San Rafael, San Miguel, Señora del Carmen, Miraflores, San Antonio Cruz, Javí, y San Luis.

gitcaao. Finca rústica de la municipalidad de gitas, partido de Espita, Estado de Yucatán.

gitijá. Pueblo de la municipalidad y partido de Mérida de Yucatán, Estado de Yucatán.

gitiná. Finca rústica de la municipalidad y partido de Acanceh, Estado de Yucatán.

gitnup. (Véase Barbachano.)

gitnup. Ranchería del partido y municipalidad de Hecelchakán, Estado de Campeche.

gitnup. Finca rústica de la municipalidad y partido de Espita, Estado de Yucatán.

gitnup. (Significa que saltan al par). Pueblo de la municipalidad de Chichimilá, partido de Valladolid, Estado de Yucatán, á 6 kilómetros S. O. de la cabecera.

gitox. Finca rústica de la municipalidad y partido de Espita, Estado de Yucatán.

gitox. Finca rústica de la municipalidad de Sucilá, partido de Espita, Estado de Yucatán.

gitox. Finca rústica de la municipalidad de Sinanché, partido de Motul, Estado de Yucatán.

gitox. Finca rústica de la municipalidad de gilam, partido de Temax, Estado de Yucatán.

gitxán. Finca rústica de la municipalidad de Teya, partido de Temax, Estado de Yucatán.

giuché. Finca rural del partido de Izamal, Estado de Yucatán, á 3 kilómetros al N. del pueblo de Hochtún.

goncauich ó González? Pueblo de la municipalidad y partido de Temax, Estado de Yucatán, á 8 kilómetros S. E. de la cabecera del partido.

gonot. Finca rústica de la municipalidad de Cacalchén, partido de Motul, Estado de Yucatán.

gonot. Finca rústica de la municipalidad de Telchac, partido de Motul, Estado de Yucatán.

gonot. Finca rural del partido de Peto, Estado de Yucatán, al S. E. de la cabecera.

gonot. Finca rústica de la municipalidad de Cancabac, partido de Temax, Estado de Yucatán.

gonotaké. Finca rural del partido de Tizimín, Estado de Yucatán, á 18 kilómetros al N. E. del pueblo de Sucopó.

gonotcatl. Finca rústica de la municipalidad de gioantún, partido de Temax, Estado de Yucatán.

gonotchel. (Significa cenote de pájaros azules). Pueblo del partido de Peto, Estado de Yucatán, á 16 kilómetros O. de la cabecera del partido.

goyilá. Finca rústica de la municipalidad y partido de Tizimín, Estado de Yucatán.

goyolá. Finca rústica de la municipalidad de Cacalchén, partido de Motul, Estado de Yucatán.

goyolá. Finca rústica de la municipalidad y partido de Mérida, Estado de Yucatán.

guiché. Finca rústica de la municipalidad de Hochtún, partido de Izamal, Estado de Yucatán.

guiché. Finca rústica de la municipalidad de Ekmul, partido de Tixcocab, Estado de Yucatán.

gubá. Finca rústica de la municipalidad y partido de Espita, Estado de Yucatán.

gula. Finca rústica de la municipalidad de Cacalchén, partido de Motul, Estado de Yucatán.

gula. Finca rústica de la municipalidad de Hocabá, partido de Sotuta, Estado de Yucatán.

gula San Lorenzo. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

gulubtok. Finca de campo de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

gumbalam. Finca rústica de la municipalidad de Cenotillo, partido de Espita, Estado de Yucatán.

gumchán. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

gunub. Finca de campo de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

gunumcán. Pueblo de la municipalidad y partido de Mérida, Estado de Yucatán.

gununcán. Finca rústica de la municipalidad y partido de Motul, Estado de Yucatán.

guyucac. Hacienda de la municipalidad de Tixmucuy, partido y Estado de Campeche.